

Capítulo 2

El 3×1 en el contexto de las comunidades mexicanas en América del Norte. Una visión consular

Carlos Manuel Sada Solana*

NO ES POSIBLE estereotipar al mexicano con el migrante tradicional en Estados Unidos. Razones culturales, geográficas e históricas hacen que nuestros migrantes tengan patrones de conducta atípicos si se les compara con los de otros países. Con 20,000 millones de dólares en remesas en 2005, México está entre los primeros lugares en el mundo, per cápita, en este rubro. La participación en esquemas de organización comunitaria, con más de 3,000 organizaciones civiles en Estados Unidos, entre las cuales destacan los más de 800 clubes de oriundos, sitúa a la migración mexicana por encima de la mayoría de los países. Un Programa como el 3×1 para Migrantes, que demuestra un compromiso permanente con su lugar de origen, que no existe en otros países de migrantes, confirma lo diferente que es la diáspora mexicana.

Sin embargo, la organización y solidaridad de los mexicanos en Estados Unidos varía de acuerdo con la experiencia migratoria. Oriundos del centro de México, como Zacatecas, Michoacán, Jalisco y Guanajuato, tienen características diferentes a los migrantes sureños o nortños. Su capacidad de organización es mayor ya que han desarrollado una cultura migratoria por generaciones y por constituir tradicionalmente el grueso de la migración a Estados Unidos. Los migrantes del norte del país, por su parte, debido a su cercanía con la frontera y su facilidad para ir y venir de un país a otro (hasta antes de la ley migratoria de 1998, conocida como IRRIRA), tienen mucha movilidad y menor arraigo en el país vecino. Mientras que los sureños, de Guerrero y Oaxaca principalmente, por provenir de un medio rural mexicano de menos desarrollo que el resto del

*Cónsul general de México en Chicago, Illinois.

país, han generado formas de organización diferentes, con gran apego a sus estructuras tradicionales y manifestaciones culturales.

De la misma manera, a lo largo de los casi 160 años de vecindad con Estados Unidos, cada estado o ciudad de ese país ha mantenido un trato distinto con los migrantes. Dependiendo de la composición étnica de cada lugar, su orientación religiosa y su capacidad económica, los migrantes han sido bien o mal recibidos, más o menos discriminados. En general, los estados sureños han tenido mayor número de manifestaciones racistas y xenofóbicas que los del norte y centro.

Este trabajo se centra en la experiencia personal como titular de tres representaciones de México en América del Norte, lo que me permite afirmar que tanto la puesta en marcha como el éxito del Programa 3×1 para Migrantes dependen de la confluencia de varios factores fundamentales: que los migrantes reciban un ingreso estable, que la comunidad se haya organizado fuera de sus lugares de origen, su mayor o menor movilidad, la antigüedad de las migraciones, las características de su entorno, su nivel de integración con la sociedad local, el origen y antecedente de sus liderazgos, así como su relación con los distintos niveles de gobierno de México.

Por ello, creo que las vivencias que he tenido en tres consulados distintos –Chicago y San Antonio, en Estados Unidos, y Toronto, en Canadá– pueden resultar muy ilustrativos de los factores que intervienen para definir la mayor o menor participación y el vínculo de los migrantes mexicanos con sus orígenes.

Las primeras organizaciones de mexicanos en Estados Unidos

El proceso de transformación de la sociedad estadounidense, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, propició que grandes grupos de población se movieran de las zonas rurales a las urbanas, dejando abierto el escenario para iniciar la contratación de nuevos migrantes. Mientras la población rural casi se duplicó entre los años 1860-1890, la población urbana, producto de la migración interna y del extranjero, se incrementó siete veces. Como resultado de esta situación, las ciudades del medio oeste empezaron a rivalizar con las del este de Estados Unidos.

La incorporación de los mexicanos se da principalmente en el campo agrícola para la recolección de betabel, en el terreno industrial en la construcción del ferrocarril y en las empresas acereras. Desde entonces quedaron de manifiesto las ventajas que representaba una mano de obra barata, eficiente y confiable. Por ello, al estallar la Primera Guerra Mundial y reducirse la emigración europea, la mano de obra mexicana resultó la opción natural.

Con estas corrientes migratorias se empiezan a desarrollar, en forma paralela, distintas formas de reclutamiento y contratación, por un lado, y de explota-

ción y discriminación, por el otro. La escasez de mano de obra propició que empresas estadounidenses utilizaran “enganchadores” para contratar mexicanos, tanto en otras partes de Estados Unidos, principalmente en San Antonio, Texas, como en territorio mexicano, provenientes de la región central del país.

La coincidencia de la Revolución mexicana con la Primera Guerra Mundial incrementó las corrientes migratorias mexicanas a Estados Unidos, que tienen su origen principalmente en los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán. De tal forma que, para 1920, 70 por ciento de los mexicanos en el medio oeste vivía en centros urbanos. En Indiana, 91 por ciento de ellos vivía en Gary o East Chicago. En Illinois, 67 por ciento de los mexicanos se concentraba en Chicago, mientras que 61 por ciento de los que migraban a Wisconsin habitaba en Milwaukee.

Sin embargo, la Depresión de 1921-1922 en Estados Unidos repercutió en el despido de trabajadores mexicanos y en el regreso forzado de una mayoría. Con estas medidas se recrudecieron las formas de discriminación, al ser ellos los más vulnerables por carecer de sistemas de protección y documentos migratorios.¹ Esta situación crítica originó la creación de organizaciones de asistencia entre mexicanos y un papel más proactivo de los cónsules acreditados en Estados Unidos.

Las denominadas sociedades mutualistas se encargaban de recaudar fondos para ayudar a los que arribaban sin recursos, sin conocimiento del inglés, desintegrados y discriminados. Asimilar la cultura estadounidense les era casi imposible, así como lo fue olvidar sus costumbres, por lo que las sociedades mutualistas también se encargaban de organizar eventos para celebrar las fiestas patrias mexicanas y para recordar las celebraciones civiles y religiosas de sus comunidades de origen.

La falta de asistencia médica, la nula cobertura en caso de accidentes de trabajo y la necesidad de tener fondos para repatriación de cuerpos a México fortalecieron la necesidad de crear más sociedades mutualistas de ayuda, como única opción para defensa de sus intereses. Los fondos para financiarlas provenían de los migrantes mismos, con aportaciones mensuales con base en sus ingresos; una de las condiciones para pertenecer a estas sociedades era mantener su identidad de mexicanos, situación que, por un lado, reafirmaba su lealtad a México y, por otra, confirmaba su poco interés por integrarse a un país al que no sentían como propio.

Gradualmente, las sociedades mutualistas se convirtieron en el centro de una vida social que vino a sustituir parcialmente aquello que los mexicanos habían dejado atrás al emigrar, extendiendo su ámbito de acción a relacionarse

¹ Desde esa época, por ejemplo, existe la costumbre entre nuestra comunidad de no hacerse ciudadanos estadounidenses, ya que siempre piensan en regresar a su patria. Su incorporación al mercado laboral era, así lo consideraban, temporal y por razones económicas.

con otras organizaciones similares y con cada vez mayor presencia en la sociedad estadounidense. La transformación de las sociedades mutualistas para convertirse en otro tipo de organizaciones, asociaciones, clubes e incluso sindicatos, con el propósito adicional de ayudar a sus pueblos de origen, sucede en los años posteriores a la Gran Depresión, con nuevas generaciones de migrantes que se suman a las que sobrevivieron a esta época aciaga.

El papel del gobierno en la organización de los mexicanos en Estados Unidos

La actividad consular, como participación deliberada del gobierno mexicano para apoyar la organización comunitaria en Estados Unidos, se inicia en el sexenio 1988-1994 con la creación, dentro de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior (PCME) como parte de la política exterior de México.

Bajo la conducción de Roger Díaz de Cossío, académico especializado en asuntos educativos y movimientos migratorios, se diseñó no sólo la metodología para hacer un diagnóstico de las organizaciones comunitarias existentes, sino la operación de programas de acercamiento y apoyo oficial a los migrantes mexicanos, para buscar una mejor protección y practicar una más eficiente defensa de sus intereses, así como reducir las críticas al gobierno de México por los abusos constantes de que eran objeto los migrantes que viajaban a territorio mexicano, lo que llevaría posteriormente al Programa Paisano.

El PCME tuvo un impacto diferente en cada lugar de concentración de mexicanos. El cambio fundamental consistió en un involucramiento y participación de los cónsules de México en Estados Unidos y Canadá, quienes se convirtieron en voces acreditadas que velaban más abiertamente por los intereses de sus representados y se propiciaba el acercamiento entre ellos. La apertura de la función consular con el acreditamiento de agregados de prensa en las representaciones de México en Estados Unidos y Canadá significó la posibilidad de opinar ante los medios de comunicación. Esta iniciativa propicia un gran cambio de rumbo en la actividad y responsabilidad de los funcionarios consulares en el mundo, con el consecuente impacto favorable en la imagen de México y en la identificación con los migrantes.

En 1995, el PCME recibe un apoyo adicional por parte del presidente Ernesto Zedillo (1994-2000), quien estableció un compromiso de protección con los migrantes en Estados Unidos y buscó fortalecer sus lazos culturales con México, al asentar en su plan de gobierno que México se compone de los 100 millones de mexicanos que viven en nuestro territorio y de 20 millones más que habitan en el extranjero y al definir como una de las prioridades de

su gobierno la vinculación entre las comunidades mexicanas y mexicano-estadounidenses. Como parte de este programa, se refuerza el contacto con las organizaciones existentes y los líderes políticos, comunitarios y empresariales para apoyar los proyectos que explícitamente se habían diseñado por el gobierno en materia de educación, cultura, salud, deportes y organización comunitaria.

En forma paralela, esta política de organización da lugar a que los gobiernos de los estados asuman una actitud más activa en relación con las organizaciones de oriundos de sus entidades. De esta manera, diferentes estados mexicanos inician también el establecimiento de una relación formal con sus comunidades de origen, desarrollando actividades y proyectos en función de los intereses de los clubes y asociaciones, pero cada uno con características y dinámicas diferentes. La atención prestada a los esfuerzos de los migrantes por apoyar los proyectos sociales en sus pueblos fueron en ocasiones vistos con desconfianza, celo o competencia por las autoridades locales, al ampliarse la gama de su participación local y ganar presencia política y reconocimiento del resto de los pobladores de su comunidad. Las aportaciones de los migrantes a través de remesas, turismo familiar y proyectos productivos acrecientan su influencia y se propicia la apertura de las oficinas estatales de apoyo a migrantes. Los gobiernos estatales se vuelven más proactivos en seguir la ruta de sus coterráneos y en desarrollar esquemas de apoyo en materia social y económica.

Así es como en San Antonio, por ejemplo, se establece la Casa Nuevo León con el apoyo económico del gobierno de ese estado, de las autoridades de la ciudad y con la inclusión de proyectos culturales de la comunidad neoleonesa. El hermanamiento entre San Antonio y Monterrey facilita un intercambio permanente y da cauce a actividades de diversa índole. Posteriormente surgen esfuerzos similares en otros estados mexicanos; así se estableció la Casa Tamaulipas, también con el apoyo de las autoridades locales. El gobierno de Guanajuato, presidido por Vicente Fox, inicia la apertura de las Casas Guanajuato en varias ciudades estadounidenses, orientadas hacia el establecimiento de maquiladoras con el financiamiento directo del gobierno estatal.

Por su parte, el gobernador de Jalisco, Alberto Cárdenas, inicia la franquicia de las Casas Jalisco con la intención de eliminar el subsidio que el Estado les otorgaba para concesionarlas a particulares. Este esquema, que pretendía hacerlas autofinanciables, no funcionó adecuadamente por lo cual se canceló la operación de dichos establecimientos, pues fueron incosteables para los empresarios que las operaban.

La organización comunitaria prevaleciente en esos años se restringía a algunos clubes de oriundos que por sí solos habían surgido alrededor de proyectos para sus comunidades de origen. Las organizaciones que a través de los años se

fortalecieron pertenecían a mexicano-estadounidenses agrupados en asociaciones no lucrativas.

San Antonio

En San Antonio, Texas, la presencia de los mexicanos data del inicio de nuestra vida independiente, cuando en 1821 se consuma la separación de España y los territorios que le pertenecían pasan a dominio de nuestro incipiente país. Cuando Texas se independiza de México, después de haberse autorizado a Moses Austin, en 1820, a asentarse en Texas con 300 familias angloestadounidenses con el pretexto de combatir a los comanches, existían aproximadamente 2,000 mexicanos viviendo en esa ciudad. En 1845, cuando Estados Unidos anexa a Texas y se convierte en el estado 26 de la Unión, la población de San Antonio había descendido a 800 personas; 10 años después, se convirtió en una población 10 veces mayor (8,000 personas), pues a la población mexicana e inglesa se sumaron emigrantes de Alemania, Francia, Italia y Dinamarca, confiriendo a San Antonio un ambiente diferente al resto de las ciudades estadounidenses, diversidad que continúa hasta la fecha.

En 1870, la ciudad con sus 12,000 habitantes se convirtió en el centro comercial más importante entre Texas y México, lo que requirió la mano de obra de los mexicanos y mexicano-estadounidenses que se continuaban asentando en San Antonio. En 1888, cuando se llevó a cabo la Primera Feria Internacional, el presidente Porfirio Díaz envió su orquesta personal a amenizar los festejos, como muestra de amistad con la ciudad y de solidaridad con los mexicanos.

En 1890, San Antonio se convierte en la primera ciudad de Texas, con 40,000 habitantes, que en 1930 llegaron a 230,000. Sin embargo, el mayor acceso de mexicanos a la ciudad ocurrió cuando cientos de miles de refugiados emigraron a Texas escapando de la dictadura de Díaz y durante la Revolución mexicana. Arzobispos, padres y monjas encontraron refugio en los conventos e iglesias de San Antonio. Desde ahí, en 1910 Francisco I. Madero, vecindado en la ciudad, se declara Presidente de México y lanza su Plan de San Luis.

Al concluir el siglo xx la población de origen mexicano representa ya 60 por ciento del total de la zona metropolitana, lo cual la convierte en una de las ciudades de mayor arraigo con México. Las diversas generaciones de mexicanos, ahora convertidos en mexicano-estadounidenses, han permeado los diversos sectores de la sociedad de San Antonio y se ha establecido una convivencia tradicionalmente armónica entre sus integrantes, provenientes de diversos grupos étnicos. La relación tan profunda que se ha mantenido entre dicha ciudad y México ha permitido considerarla como la ciudad mexicana más al norte de México y la primera ciudad mexicana al sur de Estados Unidos.

Esta situación propició que la sociedad de San Antonio haya desarrollado una relación de madurez con nuestro país y, por lo mismo, hayan surgido instituciones y organismos binacionales que interactúan permanentemente. Asimismo, el flujo y reflujo constante de residentes de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila –de hecho ciudadanos binacionales que conmutan regularmente y que tienen propiedades, negocios e inversiones en ambos lados– le ha dado una connotación muy especial a la relación.

La intervención del consulado general de México en la circunscripción alentó el agrupamiento de clubes de oriundos de diferentes estados mexicanos. En 1998, se logra integrar la primera Federación de Clubes en San Antonio con 11 de ellos, pertenecientes sobre todo a los estados de Nuevo León, Tamaulipas, Jalisco, Coahuila y Guanajuato. A través de esta federación se desarrollaron actividades del Programa de Comunidades Mexicanas en el Exterior: concursos de dibujo infantil, intercambio de maestros, Copa México de Fútbol, turismo cultural, donación de libros, donaciones de equipos de bomberos, etcétera. Así, se pudieron iniciar también el Consejo de Amistad México-San Antonio, la Fundación San Antonio-México para la Educación y el Consejo de Empresarios Mexicanos, que con éxito funcionan a la fecha.

Al formar parte de la jurisdicción del consulado general de México en San Antonio en la zona fronteriza México-Texas –que incluye los consulados de Brownsville, Eagle Pass, Del Río y McAllen–, pude constatar que en esa región la operación de los programas de acción comunitaria encierra un alto grado de dificultad. Su cercanía con México y la gran movilidad que existe impiden la formación de organizaciones para actividades sociales o culturales. Prevalecen, en cambio, las orientadas a la protección de defensa de los derechos humanos.²

Es por ello significativo el análisis de las cifras del estado de Texas, cuya organización comunitaria se puede definir como débil pese a que concentra casi 20 por ciento de la población mexicana en Estados Unidos. De los 673 clubes de oriundos registrados en el 2003 en el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, de la Secretaría de Relaciones Exteriores, únicamente 48 correspondían a Texas, de los cuales 11 se asentaban en Austin, uno en Brownsville, 10 en Dallas, siete en Houston, ocho en McAllen y 11 en San Antonio. La suma representaba 8 por ciento del total de los clubes en Estados Unidos. Coincidentemente, el número de proyectos registrados en el Programa 3×1 para ese mismo año en Texas fue de 117, que correspondieron a 8.2 por ciento del total de proyectos de dicho programa en Estados Unidos.

²La situación de San Antonio no necesariamente se replica en las otras ciudades importantes de Texas, en particular Houston, Dallas o Austin; más aún, la estructura comunitaria actual en esos lugares indica dispersión y poca cohesión, lo que dificulta desarrollar una actividad comunitaria más intensa.

A partir de 1985 se tienen las primeras referencias de proyectos binacionales compartidos, en donde a la aportación de los migrantes se suma la del gobierno. Así, con el apoyo del gobernador Genaro Borrego se diseña en Zacatecas el esquema de complementar los recursos que tradicionalmente sus clubes de migrantes habían financiado por sí solos, y se establece el Programa 1×1, que se convierte en 2×1 al obtener aportaciones adicionales ya sea del gobierno federal y/o municipal.

El caso de Chicago

Es difícil concebir que el primer consulado de México en el medio oeste, precisamente en la ciudad de Chicago, se abriera en 1884, únicamente 36 años después de la firma del Tratado Guadalupe-Hidalgo por el cual México pierde la mitad de su territorio. La justificación de la apertura de este consulado se explica por la necesidad de dar protección a la mano de obra mexicana contratada en el proceso de industrialización de esa región estadounidense que se inicia en los albores del siglo XIX, atrayendo a los primeros migrantes mexicanos entre los años 1860-1870.

Gradualmente el papel de los gobernadores mexicanos ha sido más relevante en el contacto con sus migrantes. Lo que se inicia como actividades de protección del gobierno federal a través de los consulados en Estados Unidos se va transformando en una relación obligada y necesaria para los gobernantes en México. Se establece un patrón de conducta que los induce a iniciar un seguimiento de sus migrantes, al representar ellos parte importante de su población o electorado, fuente de ingresos y presencia política en sus entidades.

El caso de Chicago puede considerarse el más representativo ejemplo de este nuevo fenómeno, que va convirtiendo una relación unidimensional de los migrantes con sus círculos cercanos y sus familiares en México en una relación multidimensional de los migrantes con su entorno directo, en su nuevo lugar de residencia, y su entorno externo, en su país, con ramificaciones amplias y diversas. Es por ello que la trayectoria en la formación de los clubes de oriundos ha sido de un crecimiento permanente, con una explosión en los últimos 10 años, analizado desde la perspectiva del registro que se tiene en el consulado general de Chicago.

En 1995 existían 35 clubes que ascendieron a 90 en 1998; en 2001 esta cifra se duplicó al llegar a 184, y en 2003 se incrementó a 220, lo que representó casi 30 por ciento del total de los clubes registrados en los consulados en Estados Unidos. A principios de 2005, el número se incrementó a 251 y a finales de ese mismo año llegaban ya a 273. Considerando que Illinois abarca 6 por ciento de la población de mexicanos viviendo en Estados Unidos, estas cifras resultan impactantes tanto en número como en porcentaje.

Pasar de la formación de clubes, con propósito o proyecto específicos, a la integración de federaciones, ha sido un paso fundamental que dio cohesión, seguridad, presencia y fuerza política a las organizaciones de migrantes. En un principio, de cara a los gobiernos de sus estados de origen, y gradualmente por su mayor presencia ante autoridades locales, las federaciones tienden a convertirse en las agrupaciones más representativas y auténticas de los mexicanos en Estados Unidos.

En el año 2002 se inician las reuniones bimestrales entre las federaciones y el consulado general de México. Dos años después se logra la integración de la primera confederación de federaciones, como un ejemplo de la madurez política que se continúa desarrollando hasta el presente.

En la ciudad de Chicago y su zona metropolitana se concentran aproximadamente 1.3 millones de mexicanos, lo que la convierte en la segunda ciudad con más mexicanos en Estados Unidos y la quinta en el mundo. Asimismo, el activismo de líderes tradicionales y el surgimiento de nuevos liderazgos la han posicionado no sólo como “el corazón político de México en Estados Unidos” sino como una plaza cualitativamente diferente.

Durante su campaña política a la Presidencia de México, Vicente Fox confirmó su presencia en Chicago, desarrollada a través de visitas a sus coterráneos como gobernador de Guanajuato, con una cabalgata en el tradicional barrio de La Villita. El resultado de las elecciones mexicanas en el año 2000 alienta en la plaza el surgimiento de más organizaciones y federaciones, así como una presencia más continua y permanente de gobernadores, congresistas y funcionarios de la administración pública mexicana.

En el periodo que abarca desde el año 2000 a finales de 2005, Chicago ha sido visitada por no menos de 50 gobernadores, 20 secretarios de Estado, un sinnúmero de legisladores federales y estatales y, sobre todo, dos veces por el Presidente de México. La inauguración en este periodo de la nueva sede del consulado general de México y la apertura de los consulados en Indiana y Minnesota reafirman la presencia de México en el medio oeste, reconociendo la importancia económica, política y social de la comunidad mexicana. El compromiso del presidente Fox de dotar a México de un inmueble digno para Chicago y de asistir a su inauguración, después de 120 años de la apertura del primer consulado en esa ciudad, ha resultado crucial para el desarrollo de múltiples actividades comunitarias e institucionales, así como para el cambio de imagen del país.

De acuerdo con los registros de la Dirección General de Protección y Asuntos Consulares de la Secretaría de Relaciones Exteriores, en el periodo 2000-2005 Chicago se convirtió en la representación de México en el mundo que emitió más matrículas consulares, alcanzando la cifra de 606,501 documentos.

En el año 2000, al incorporarme al consulado general, el número de clubes de oriundos registrados era cercano a los 150, existiendo parámetros y criterios diferentes para la ejecución de sus obras sociales en sus comunidades.

En el caso del estado de Guerrero, uno de los pioneros en programas de remesas colectivas (1×1, 2×1 y 3×1), la federación y sus clubes presentaban reclamos por el incumplimiento de las autoridades federales, estatales y municipales en la aportación de los recursos correspondientes para el financiamiento de las obras. Se señalaban desvíos de recursos y corrupción en su manejo, lo que propiciaba el desaliento, la desintegración de clubes y el cuestionamiento a los liderazgos. El gobierno estatal había suscrito en el año 1998 un convenio con la Federación de Guerrerenses que contenía elementos innovadores: un programa de 3×1 sólo con participación estatal; apoyo hasta en 50 por ciento para la repatriación de cadáveres y pago de una tercera parte de las cuotas al IMSS para dar servicio médico en México a los familiares de los migrantes guerrerenses radicados en Chicago. En su última visita oficial a Chicago, en el año 2003, el entonces gobernador René Juárez ofreció recursos para la creación de la Casa de Guerrero; con posterioridad, fueron transferidos 100,000 dólares a la cuenta de la Federación de Guerrerenses de Chicago, pero el proyecto ha sido pospuesto debido a diferencias internas al surgir una organización alternativa, Clubes Oriundos de Guerrerenses en el Medio Oeste.

La institucionalización del Programa Iniciativa Ciudadana 3×1 representó para los clubes guerrerenses en Illinois un instrumento de gran utilidad que ha propiciado eliminar la incertidumbre, transparentar el proceso y definir con claridad la normatividad. Es el estado que cuenta con mayor número de clubes en Chicago, 59 en 2005, y el que participa en el mayor número de proyectos. En el año 2004, la contribución de los guerrerenses de Chicago al Programa 3×1 fue de más de 6'093,708 pesos, lo que representa 22 por ciento de las aportaciones de la comunidad mexicana en Illinois, y 71 por ciento de las aportaciones de todos los guerrerenses en Estados Unidos.

La primera reunión de federaciones a la que asistió en Chicago la secretaria de Desarrollo Social, Josefina Vázquez Mota, en el año 2002, fue fiel reflejo del ambiente que prevalecía en torno a los programas 3×1. Los reclamos se manifestaron de manera muy airada, cuestionando inclusive el papel de delegados de Sedesol en algunos estados. La actuación de la secretaria fue decisiva, no sólo al relevar a los funcionarios señalados, sino al sentar las bases para recuperar la confianza de las comunidades chicagoenses en torno al programa de remesas colectivas.

En dicha reunión se discutió, además, la incorporación de nuevos proyectos calificables para el 3×1 así como la modificación del reglamento de operación –que se aceptó– y, posteriormente, se añadieron cambios en los estatutos. La

comunidad michoacana es la más numerosa de las que existen en Chicago, con una población estimada en cerca de 200,000 personas. Sin embargo, su incipiente capacidad organizativa se vio afectada en los años 2000-2002, cuando varios de sus dirigentes denunciaron falta de apoyo del gobierno estatal que, a juicio de muchos, entró en una estéril confrontación con la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois. A pesar de los esfuerzos de la federación por encontrar apoyo a sus iniciativas, el clima de tensión en la relación propició rezago en los proyectos de los clubes, frustración en sus dirigentes y puso en serio riesgo de desbandada a la propia federación.

Desde su postulación para gobernador del estado de Michoacán, Lázaro Cárdenas realizó visitas a la ciudad de Chicago y estableció compromisos formales con la federación para no sólo apoyar los proyectos del 3×1 y modificar la Constitución local, sino también para establecer la Casa Michoacán. Como gobernador electo, comprometió 150,000 dólares para la adquisición del inmueble, transferencia que se concretó en los primeros días de su administración, en 2002.

La Federación de Clubes Michoacanos en Illinois, por su parte, a través de contribuciones directas de sus miembros y de un préstamo bancario, aportó 250,000 dólares para complementar la adquisición del edificio. Ubicada en el tradicional barrio mexicano de Pilsen, la Casa Michoacana, gracias al liderazgo de sus dirigentes, se ha convertido en un lugar muy frecuentado para reuniones no sólo comunitarias sino de análisis político y de actividades sociales y educativas, conferencias y seminarios, convirtiéndose en un espacio interactivo y plural. Su inauguración, en el año 2004, estuvo a cargo del mismo gobernador Cárdenas, acompañado por los gobernadores de Oaxaca y Guanajuato. Debido a su amplitud de espacios, cuenta con dos pisos y un sótano y en sus instalaciones se ha establecido una sucursal del Colegio de Bachilleres y una oficina de atención a proyectos del 3×1.

En la actualidad, la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois ejerce un importante liderazgo, que la posiciona a la vanguardia de organizaciones similares. El Foro Binacional de Michoacanos, que se inicia en 2001 en Chicago, con la representación de congresistas michoacanos de los diversos partidos políticos, se ha consolidado como un mecanismo de encuentro entre los oriundos del estado en Estados Unidos con sus autoridades. Los primeros foros llevados a cabo en ciudades estadounidenses se han efectuado también en Michoacán, proyectándose como espacios de interlocución cada vez más relevantes.

En el año 2004, la contribución de las organizaciones de michoacanos en Estados Unidos fue de 17'787,500 pesos, lo que representa casi 10 por ciento del total de las aportaciones de todos los estados. Por lo que respecta a Illinois, sus clubes aportaron 4'980,276 pesos, que representan 28 por ciento de las aportaciones totales de los michoacanos en Estados Unidos.

Recientemente, la Federación de Clubes Michoacanos en Illinois sufrió una escisión al surgir un nuevo grupo denominado Asociación de Clubes y Migrantes Michoacanos en Illinois, con siete de los 40 clubes que integraban la federación. Dadas las características de esta comunidad, podría pensarse que las disputas de hoy constituyen, en cierto sentido, una muestra del dinamismo de la comunidad. Al volverse cada vez más importantes, con mayor reconocimiento y presencia, se ha propiciado mayor competencia en la ocupación de cargos directivos. La tensión que se genera repercute tanto en los consulados de México como en la relación con sus estados de origen, por las disyuntivas de su registro y los apoyos para programas como el 3×1.

Por su parte, la pauta que ha marcado la comunidad migrante de Zacatecas ha servido como ejemplo a muchas otras que hacen esfuerzos por tener organizaciones sólidas y duraderas y una relación institucional y apartidista con sus gobiernos, caracterizada por el respeto y la tolerancia. Pareciera que oficializar una relación con sus comunidades de origen avalada y supervisada por los gobiernos respectivos ha sido la fórmula para dar estabilidad y continuidad a las organizaciones. El caso de Zacatecas es el más representativo de constancia y continuidad, al trascender gobiernos de diferentes partidos políticos desde que se crearon los programas 1×1 y 2×1 en los años 1990. La administración de Ricardo Monreal (1998-2004) imprimió una dinámica propia a esta relación, que sentó precedentes importantes ya que Zacatecas fue el primer estado en cofinanciar con sus migrantes la adquisición de un inmueble denominado ahora Centro Cultural Zacatecano.

La aportación de 150,000 dólares del gobierno del estado, en el año 2000, se duplicó con la que hicieron los clubes y con un préstamo hipotecario. El gobernador Monreal envió a la Banda Zacatecas (90 integrantes) para la inauguración del inmueble, con su propia presencia y de autoridades de Chicago e Illinois. Los cambios de estafeta en la dirigencia de la Federación de Zacatecas se dieron siempre con mucha civilidad. Los programas 3×1 han tenido gran prioridad en esta relación y han funcionado como elemento de unión, lo mismo que el programa de becas para estudiantes zacatecanos y los intercambios y visitas recíprocas de jóvenes y reinas de la federación.

La gobernadora Amalia García, por su parte, ha brindado también gran impulso y ha sido muy solidaria con su comunidad en el extranjero. Desde sus visitas en campaña ponderó la necesidad de extremar relaciones con sus migrantes, que representan un número igual al de los zacatecanos viviendo en Zacatecas: 1.5 millones en el interior de México y otro tanto en el exterior. De ellos, aproximadamente 7 por ciento (100,000) habitan en Illinois. Su aportación al Programa 3×1 fue, en 2004, de 4'769,068 pesos y representó 12 por ciento de lo que aportan todos los zacatecanos en el extranjero, a través de sus 126 clubes de oriundos, de los cuales 37 funcionan en Illinois.

La presencia de la gobernadora García se ha reflejado no sólo en sus continuas visitas a Chicago para reunirse con sus migrantes; lo hizo también para inaugurar la Semana Binacional de Salud en Chicago y luego al trasladarse a Nueva York y firmar un convenio con una empresa privada que aportará una cantidad suficiente de recursos para convertir al Programa en 4×1. Esta quinta aportación se destinará a proyectos productivos en Zacatecas, dando una nueva dimensión a la estructura de estos esquemas de participación colectiva.

Los gobernadores de Jalisco y Guanajuato, Alfredo Ramírez Acuña y Juan Carlos Romero Hicks, han mantenido también una presencia constante en visitas a sus comunidades migrantes en Chicago. Las dos entidades han sido históricamente de alta expulsión y el medio oeste ha sido asiento de grandes conglomerados de sus habitantes. Guanajuato se ubica en tercer lugar y Jalisco en cuarto en el número de registros de oriundos por estado que lleva el consulado en Chicago, con aproximadamente 180,000 y 190,000 personas, respectivamente. Los 32 clubes guanajuatenses se agrupan en torno a dos organizaciones: Casa Guanajuato de Chicago y la Asociación Nacional de Guanajuatenses, mientras que los 26 clubes de Jalisco forman la Federación de Clubes Jaliscienses del Medio Oeste.

El enfoque dado por estos gobernadores a la creación de casas para sus migrantes ha sido diferente a las descritas. En el caso de Jalisco se abrió la Casa del Jalisciense en el año 2003, con la presencia del gobernador Ramírez Acuña. Esta casa representa un esfuerzo de los dirigentes de la federación, quienes con recursos propios adquirieron un inmueble que prestaban a la organización. Con el cambio de la mesa directiva y la llegada de un grupo contrario a la presidencia de la federación, la Casa Jalisco dejó de operar.

Por su parte, el gobierno de Guanajuato ha continuado apoyando las Casas Guanajuato, creadas bajo el gobierno de Vicente Fox salvo a la de Chicago, pues no opera con inmueble sino sólo con estructura organizativa. Estas casas son operadas por funcionarios estatales, quienes dan seguimiento al Programa 3×1. Durante 2004, Guanajuato recibió de sus migrantes en Illinois 3'443,372 pesos, aproximadamente 14 por ciento de las aportaciones de este estado, lo que representó a su vez 50 por ciento del total de recursos que los migrantes guanajuatenses canalizaron a Guanajuato.

Para realizar obras dentro del Programa 3×1, Jalisco recibió ese mismo año 5'151,126 pesos por aportaciones de sus migrantes en Illinois, lo que significó 19 por ciento de lo que este estado envió a México y representó 10 por ciento de la aportación de todos los migrantes jaliscienses que participan en el Programa 3×1.

La Asociación de Clubes y Organizaciones Potosinas en Illinois (Acopil), con 17 clubes, ha llevado una relación constante con las autoridades de turno. Los

gobernadores Fernando Silva Nieto (1997-2003) y Marcelo de los Santos (2003-2009) han fortalecido a sus organizaciones comunitarias con apoyos al 3×1. En el 2004, Acopil aportó 2'900,000 pesos a este programa, lo que representó 20 por ciento de las contribuciones de los potosinos a su estado.

Otros gobernadores que han seguido a sus migrantes con menos presencia, debido a lo reducido de sus comunidades, son el estado de México, cuyos migrantes se concentran en la ciudad de Waukegan, procedentes de Tonalco; el de Oaxaca, cuyos migrantes habitan en el norte de Illinois y sur de Wisconsin, y forman la Federación de Oaxaqueños del Medio Oeste; el de Veracruz, con migrantes en Milwaukee, y el de Hidalgo, cuyo gobernador propició la formación de la Federación de Hidalguenses Unidos en Illinois. Esta federación empezó a participar en el Programa 3×1 en 2004, con una aportación de 183,000 pesos.

El caso de Durango se puede considerar como peculiar, pues aunque tiene una organización sólida a través de la Federación de Duranguenses en el Medio Oeste (Durango Unido), no es sino hasta el año 2005 cuando inician su participación oficial en el Programa 3×1. El interés de la federación propició que el gobernador Ismael Hernández Deras se comprometiera a posicionar a su estado en el programa y a apoyar la apertura de la Casa Durango, aún pendiente de realizarse.

El caso de Toronto

En el caso de Canadá la organización comunitaria de los mexicanos es muy incipiente. Esto se debe, fundamentalmente, a que se trata de una migración nueva, con características peculiares, de gran movilidad, y a que por lo tanto existen escasos elementos que los aglutinen en propósitos comunes. Esta migración se caracteriza por girar en torno al Programa de Trabajadores Agrícolas, que funciona desde hace 30 años como un acuerdo de colaboración institucional entre los gobiernos de Canadá y México.

A través de este instrumento un número de trabajadores mexicanos, que ha variado entre 7,000 y 12,000, se traslada cada año a las provincias canadienses, con especial preferencia a Ontario, seguida de Quebec y más recientemente Columbia Británica, con visas de trabajo de hasta nueve meses. Su ubicación en granjas agrícolas dedicadas al cultivo de hortalizas, verduras, tabaco y frutas, propicia dispersión y poco sentido de unidad, pues no existe la seguridad de regresar al siguiente año a la misma provincia o con el mismo empleador.

Coordinado por los consulados de México en Canadá, este programa normado y operado por las secretarías del Trabajo y Previsión Social y de Relaciones Exteriores permite tener control directo del trato que se otorga a los trabajadores, sus condiciones de hospedaje y alimentación y la garantía del pago

del salario preestablecido, atención médica y cobertura con seguros de vida y contra accidentes.

El impacto de este tipo de migración en sus comunidades de origen es por demás significativo, pues no sólo envía las remesas cotidianamente sino que adquiere un grado de capacitación en el trabajo que aplica posteriormente en sus lugares de residencia. Las transformaciones de algunos pueblos visitados en la mixteca oaxaqueña son reflejo de la transnacionalización del migrante mexicano, que interactúa indistintamente en ambos países si las condiciones se lo permiten. Si bien esquemas como el 3×1 resultan difíciles de aplicar en este programa, también es cierto que sus aportaciones e inversiones individuales han cambiado la fisonomía de sus lugares de origen y han trastocado las estructuras sociales.

El programa vigente en Canadá se considera un modelo a seguir, pues con la intervención de ambos gobiernos se da protección integral al trabajador, quien puede generar un ahorro promedio mensual de 1,000 dólares sin riesgos implícitos. Con ello se demuestra fehacientemente que el migrante mexicano no desea establecerse en tierras ajenas cuando hay opciones para regresar a su tierra y volver a ser contratado en condiciones de certeza. Parte del éxito de este programa se debe a la circularidad, situación que se ha perdido con Estados Unidos a partir de sus leyes migratorias actuales.

En forma paralela, en cada ciudad importante de Canadá existen organizaciones de mexicanos que se agrupan en torno a actividades cívicas y culturales de México, como la Asociación de Mexicanos en Ontario, que agrupa a gran parte de los 5,000 mexicanos residentes en dicha provincia canadiense. Sus cuadros dirigentes los encabezaban mujeres mexicanas, profesionistas que en unión con comerciantes exitosos, principalmente de la ciudad de Toronto, organizan las celebraciones del Grito de Independencia y la conmemoración del 5 de Mayo y participan en intercambios comerciales y educativos.

En el año 2003, Canadá se incorpora al Programa 3×1 con un proyecto al que se añade otro en 2004, con la participación de migrantes tlaxcaltecas y zacatecanos. Sin embargo, en el año 2005 la Sedesol no registró ningún proyecto.

La estrategia gubernamental

A partir de 1990, cuando en forma deliberada participan las representaciones de México en el exterior en la organización sistemática de las comunidades, se establece un cambio fundamental en las políticas de acercamiento a los migrantes, ya no sólo cubriendo aspectos de protección o de documentación sino en actividades educativas, culturales y deportivas. Al mismo tiempo, se inicia una labor más proactiva de gobiernos estatales que dejan de considerar a los

migrantes como ajenos a sus intereses y con capacidad de influencia política y económica.

El gobierno del presidente Fox, con una agenda más determinada a favor de los migrantes, hace esfuerzos por encontrar fórmulas exitosas para incorporarlos a una relación más profunda y madura con la sociedad mexicana y por encontrar mecanismos para ordenar y dar solución a la migración. Surge así, después de un ejercicio de prueba y error, el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, con sus programas y su Consejo Consultivo y como parte del Consejo Nacional para los Mexicanos en el Exterior. Sin embargo, la habilidad y sensibilidad de la Secretaría de Desarrollo Social para institucionalizar y transparentar el Programa 3×1 a partir del año 2002, le da nueva dimensión a los esfuerzos que hacen los mexicanos en el extranjero por continuar sintiéndose parte de su país, por conservar su orgullo de mexicanos y transmitir a sus hijos su voluntad de obtener el reconocimiento de sus compatriotas en sus comunidades de origen y por ejercer una creciente influencia política que, aunada a la económica, les da un mejor posicionamiento en el encuentro de los espacios, lo que ha sido su permanente búsqueda.

En ese contexto, es posible identificar las siguientes acciones concretas que han marcado un parteaguas en la relación comunidades en el exterior-Estado mexicano-autoridades locales, en donde el Programa 3×1 ha desempeñado un papel de especial relevancia.

Reunión de gobernadores de México en Chicago

Convocados por la Secretaría de Desarrollo Social, en diciembre de 2004 se reunieron los gobernadores de Guanajuato, Michoacán, Hidalgo, Jalisco, San Luis Potosí, Durango, Zacatecas y un representante de Guerrero con la titular de la dependencia, Josefina Vázquez Mota, en la sede de la representación consular en Chicago, con el objeto de evaluar los logros y analizar los alcances del Programa 3×1.

Durante la reunión, alrededor de 500 líderes comunitarios, representantes de las federaciones de cada estado y líderes de otras organizaciones, expusieron sus puntos de vista en un encuentro histórico que marcó una nueva pauta en el acercamiento y la relación entre las comunidades y sus autoridades estatales, propiciando un quiebre tanto en los esquemas de cooperación entre autoridades federales y estatales en torno a un tema común, como en el reconocimiento a la contribución de sus migrantes. Los gobiernos estatales que acudieron representaron 94 por ciento de los participantes en los programas 3×1. La presencia del gobernador de Illinois, Rod Blagojevich, complementó la agenda al suscribirse un acuerdo de cooperación económica y cultural con los gobernadores

mexicanos presentes, con quienes también se discutieron temas de interés local como las licencias de manejo para indocumentados. La asistencia de congresistas de Illinois, consejales de la ciudad de Chicago y comisionados del condado de Cook, redondeó el entorno político en el que se desarrolló la reunión.

La participación de siete gobernadores de diversa filiación política en una reunión comunitaria extraterritorial representa un punto de inflexión en la relación de México con sus migrantes. El respeto mostrado por los mandatarios hacia los esfuerzos que realizan los clubes y asociaciones por seguir perteneciendo a su país tuvo un reconocimiento único al trasladarse todos a un espacio neutral en Chicago. El mensaje enviado enriquece la participación comunitaria, ya que los mandatarios coincidieron en que por encima de los partidos políticos que los llevaron al poder están sus ciudadanos. Fortalece también la presencia de la comunidad migrante y sus organizaciones ante autoridades locales que las perciben con vínculos sólidos con México, con el respaldo de sus gobernantes y con la fuerza y representación necesaria para incorporarlas a actividades sociales y aun políticas en las estructuras locales.

Seminario en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), en Washington

Encabezado por el doctor Enrique Iglesias, presidente del BID, en junio de 2005 se llevó a cabo el seminario Migración, Remesas y el Programa 3×1 para Migrantes. El evento se organizó conjuntamente con la Secretaría de Desarrollo Social, con la participación de los gobernadores de Zacatecas, Michoacán, San Luis Potosí y Guanajuato y los cónsules generales de Los Ángeles y Chicago, así como de líderes comunitarios y presidentes de federaciones de clubes de California e Illinois.

El reconocimiento del BID al Programa 3×1 representó otro avance significativo en la consolidación de este instrumento, al posicionarlo como referencia y ejemplo para otros países con la posibilidad de obtener recursos adicionales de este organismo para convertirlo en 4×1. Significó también el “reconocimiento de la transnacionalización de las comunidades y el fortalecimiento de la autoestima de sus liderazgos al internacionalizarse su operación”.

Encuentro de presidentes de clubes y federaciones con presidentes municipales de México

En el año 2004, la Sedesol convocó a una reunión en Zacatecas para evaluar las acciones del Programa 3×1, con la participación de los tres niveles de gobierno en México y los representantes de los clubes en Estados Unidos que aportan

recursos para las obras de infraestructura en sus comunidades. El encuentro fue un reflejo fiel del grado de madurez política que gradualmente se ha venido alcanzando, al congregarse las partes para discutir conjuntamente sus intereses. Si bien en el contexto global de la inversión en México la aportación de 60 millones de dólares del Programa 3×1 puede parecer poco significativo, ello resulta de gran relevancia para comunidades rurales con menos de 3,000 habitantes, hacia donde se canalizan dos terceras partes de los fondos.

Estos recursos, aunados a las remesas que reciben, trastocan la realidad económica, política y social de los pequeños poblados, pues representan una inyección efectiva varias veces mayor que el presupuesto municipal. En este contexto, las modificaciones a las reglas de operación del 3×1, que las propias comunidades han propuesto, resultaron cruciales para generar armonía entre las partes involucradas, al generarse equilibrio entre los interlocutores, transparencia y un mayor balance en la influencia política que significa la fuerza económica.

*Programa para las Comunidades Mexicanas
en el Extranjero y el Instituto de los Mexicanos en el
Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores*

El surgimiento en Estados Unidos de un mayor número de clubes y asociaciones de oriundos de México coincide con la creación del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Exterior de la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1990, cuando la organización comunitaria se institucionaliza como uno de los programas de mayor impacto, marcando la pauta para la formación y/o consolidación de federaciones y aun confederaciones de oriundos.

La dispersión y variedad de formas de organización en cada ciudad o región de Estados Unidos respondió tradicionalmente a las condiciones locales de mayor o menor aceptación de su presencia. La evolución de las sociedades mutualistas, algunas desaparecidas y otras transformándose en organizaciones de mexicano-estadounidenses y algunas más en clubes o asociaciones, abrió el abanico de alternativas para las nuevas generaciones de migrantes.

Sin embargo, ha sido el esquema de clubes y/o asociaciones lo que más interés ha despertado en las generaciones de migrantes de los últimos 30 años; responde a sus intereses particulares con formas organizativas que entienden y han practicado en sus localidades. Las transferencias de recursos o remesas colectivas para las obras seleccionadas han pasado de financiarse totalmente por los migrantes a esquemas de 1×1 y 2×1, y en los últimos años al 3×1, aunque todavía no pertenecen a la última categoría todos los proyectos de esta índole.

El mayor acercamiento con los gobiernos federal y estatal a través de los consulados de México en los últimos años, ya dentro del esquema del Instituto

de los Mexicanos en el Exterior, ha potenciado la creación y registro de clubes y dio homogeneidad y certeza a su actuación.

El caso de Illinois es muy representativo, al incrementarse el número de clubes mexicanos de 35 en 1995, a 181 en 2001; 220 en 2003 y 273 en 2005 en lo que constituye la Zona Metropolitana de Chicago, la más activa de Estados Unidos, donde se concentra 95 por ciento de estas asociaciones. Sus clubes significan 28 por ciento de todos los registrados en las representaciones de México, aunque la población de Illinois representa sólo 6 por ciento de los mexicanos que viven en Estados Unidos. Dentro del 3×1, Illinois participó en el año 2004 con 272 proyectos (20 por ciento del total) y 19 por ciento de los recursos canalizados a obras comunitarias.

Evolución de los liderazgos locales

La ciudad de Chicago ha sido tradicionalmente asiento de organizaciones y líderes que han contribuido al proceso de avanzar en una relación de mayor profundidad y madurez con México, producto no sólo de la lejanía con la frontera que divide a los dos países, lo que propicia menor movilidad, sino también de las grandes olas de migrantes que en diferentes épocas han llegado y siguen llegando a la región y de las características de los nuevos migrantes.

Trasladarse hasta espacios geográficos que colindan con Canadá, en condiciones de clima y ambiente adversos, desarrollaron a través de generaciones un sentido de unidad y resistencia diferente al de otros conglomerados de mexicanos, principalmente en los estados fronterizos México-Estados Unidos. Considerados por ellos mismos como conquistadores del medio oeste, pues su presencia es posterior a 1848 por no haber sido territorios que pertenecieron a México, se comparan a las migraciones de irlandeses, alemanes, escandinavos, etcétera, y son los precursores de la hoy llamada la “ciudad mexicana más septentrional”.

Las batallas políticas en las que se han embarcado, principalmente en temas de la agenda de México, los han caracterizado y distinguido por su agresividad y persistencia; han promovido las más importantes modificaciones constitucionales que en años recientes se han dado en el Congreso mexicano referentes a migrantes: la ley de no pérdida de nacionalidad, que permite a los mexicanos ostentar al mismo tiempo más de una nacionalidad, y el voto de los mexicanos en el extranjero, que por primera vez en la historia de México se ejercerá el 2 de julio de 2006.

Sin duda, la composición de las corrientes migratorias de la Zona Metropolitana de Chicago, en los últimos 30 años, que incorpora a migrantes de ciudades de México, incluida la capital del país, con preparación universitaria y antecedentes de activismo político, propicia el interés por poner en la agenda de la relación

con México temas que rebasan los tradicionales asuntos de protección y documentación hacia nuestro país, y de discriminación, racismo y explotación hacia Estados Unidos.

Complementariamente, las fuertes corrientes migratorias recientes, que se unen a las tradicionales de varias generaciones atrás, hacen propicio el ambiente para el establecimiento de clubes y asociaciones que posicionan a Chicago en un lugar de liderazgo en cuanto al número de organizaciones de esta índole, muy por encima de otras ciudades con mexicanos, proporcionalmente al número de migrantes establecidos.

La formación de 14 federaciones que agrupan a 273 clubes de oriundos, que a partir del año 2002 sesionan en forma conjunta bimestralmente, ha otorgado una cohesión única a sus dirigencias y ha propiciado la creación de la primera Confederación de Federaciones de Mexicanos en Estados Unidos, cuyo liderazgo se reconoce y difunde a través de todos los participantes. Es por ello que en la apreciación de autoridades de ambas naciones Chicago se ha convertido en la capital política de México en Estados Unidos.

Ambiente promigrante en Illinois

El posicionamiento de Illinois al frente de los estados de la Unión Americana como el estado más proclive al apoyo de iniciativas a favor de los migrantes, ha generado condiciones muy favorables para continuar avanzando en la agenda de la comunidad migrante hacia otros niveles y escenarios.

El alcalde de la ciudad de Chicago en los últimos 16 años, Richard M. Daley, considerado el político local con mayor poder y autoridad en Estados Unidos, ha constituido un factor fundamental para evitar la persecución de migrantes indocumentados, lo que a la vez ha ayudado enormemente a generar un ambiente propicio para la comunidad mexicana. Desde hace varios años, el cabildo de la ciudad emitió una resolución para que la policía local no interviniera en asuntos migratorios, con lo cual se le prohibió solicitar documentos de residencia a los habitantes de Chicago. En diversas ocasiones el alcalde Daley, de origen irlandés, ha expresado públicamente su reconocimiento al trabajo de la comunidad mexicana, al comentar que los trabajos que ahora hacen los mexicanos los hacía la comunidad irlandesa hace 30 años.

Por su parte, el Congreso de Illinois, con mayoría demócrata en ambas cámaras, y el gobernador Rod Blagojevich, también demócrata, se han caracterizado por una agenda promigrante traducida en leyes para otorgar servicios públicos y protección. Entre ellas destacan: la ley de educación para dar acceso a migrantes indocumentados que hayan cursado su educación preparatoria en Illinois; la ley que protege a los migrantes contra fraude de notarios públicos; la

ley que penaliza el abuso de empresas que emiten tarjetas telefónicas; la ley que da acceso a la salud pública a todos los niños de Illinois, incluyendo indocumentados; la creación de la Oficina de Atención a Migrantes y la ley que reconoce la matrícula consular como identificación válida en Illinois, entre otras. Estas leyes, con excepción de la referente al seguro médico para todos los niños, se han originado en los últimos cuatro años en la Cámara de Representantes o en la de Senadores del Congreso de Illinois, en donde la presencia del Caucus Latino ha demostrado su influencia.

Posiblemente mi percepción personal acerca de lo que sucede en Chicago e Illinois en torno a las agendas del alcalde Daley, del gobernador Blagojevich o del Congreso de Illinois, esté influida por la aceptación de la agenda de los migrantes que ha propiciado un clima muy favorable para ellos. Sin embargo, esta tesis se refuerza al participar cotidianamente en eventos de gran impacto comunitario. Baste señalar como ejemplo la reunión llevada a cabo el sábado 28 de enero en una flamante escuela en el corazón del barrio mexicano de La Villita, donde el gobernador Blagojevich lanzó el prerregistro para el programa Todos los Niños (All Kids) ante una audiencia de 2,000 mexicanos, con quienes cantó *Guadalajara* acompañado por el mariachi que amenizó el evento.

La importancia de los migrantes mexicanos en la vida de Chicago es tal que incluso The Chicago Council on Foreign Relations, institución de políticas públicas internacionales de gran prestigio, desarrolla actualmente un documento que reconoce que para que Chicago alcance una dimensión global que la posiciona a la vanguardia de las ciudades en el mundo, es imperativo incorporar a la comunidad hispana a la sociedad chicogoense, entre la cual la mexicana representa 80 por ciento. El grupo de trabajo integrado para tal propósito de conformación plural es el segundo en su género y sucedió al inicial, que elaboró el documento *Keeping the Promise: Immigration Proposals from the Heartland. Report of an Independent Task Force*, una de cuyas principales conclusiones destacó la inexistencia de una política de integración de migrantes, especialmente en el ámbito federal, al dejar a los gobiernos estatales y locales absorber las consecuencias de las políticas migratorias federales.³

Reflexiones finales

Los puntos señalados anteriormente exponen las características y condiciones en las que se desenvuelve la comunidad migrante, principalmente en el estado de Illinois, con corazón político, económico y social en Chicago y su zona metro-

³J. Edgar et al. (2004), *Keeping the Promise: Immigration Proposals from the Heartland. Report of an Independent Task Force*. The Chicago Council of Foreign Relations, Task Force Series, versión electrónica: <http://www.ccfri.org/publications/immigration/ccfri%20immigration%20task%20force%202004%20report.pdf>

politana, pretenden poner de manifiesto hacia dónde y cómo ha evolucionado la relación Estado mexicano-comunidad migrante-autoridades estadounidenses. Sin embargo, conviene señalar diversos aspectos insalvables para continuar avanzando más eficientemente en un proceso que se inició hace 158 años y que prevalecerá mientras existan ambos países.

Los esquemas de organización de los mexicanos en Estados Unidos se han dado en función de circunstancias y factores determinantes para definir la estructura comunitaria que más ha convenido a migrantes de los diversos estados mexicanos; siempre han estado sujetos a condiciones adversas y sólo cuentan con sus propios medios para salir adelante, algunos cubriéndose en organizaciones creadas para ayudarse entre ellos mismos, pero los más escondiéndose en el anonimato para hacerse menos visibles.

La diáspora mexicana se encuentra dispersa en la gran extensión del territorio estadounidense. Una prueba significativa: la participación de migrantes mexicanos en el Programa 3×1, que en 2005 reportó que los recursos que se envían provienen de 35 estados en Estados Unidos y que se canalizan a 26 estados mexicanos.

El avance y posicionamiento de sus organizaciones, se trate de clubes, asociaciones, agrupaciones comunitarias, sociales, deportivas o empresariales, ha sido producto de su esfuerzo y de su interpretación de los tiempos políticos, así como de las condiciones en sus esferas de influencia, y produjeron grandes éxitos o fracasos, aceptación y rechazo.

Las acciones deliberadas de los gobiernos de turno, que se inician con la apertura de las representaciones consulares a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se dedicaron tradicionalmente a la protección y documentación de los mexicanos. No es sino hasta principios de 1990 cuando se reconoce la necesidad de participar en los esquemas de acercamiento y apoyo en la organización comunitaria. El Programa 3×1 recoge y sistematiza esfuerzos anteriores de remesas colectivas para financiar obras sociales en los lugares de origen de los migrantes que luchan por fortalecer su oriundez. Los gobiernos estatales crean las oficinas de atención a migrantes y esquemas de mayor acercamiento a sus clubes. El gobierno federal, en 2003, crea el Instituto de los Mexicanos en el Exterior, integrando a 120 líderes comunitarios mexicanos y mexicano-estadounidenses en la tarea de elaboración de las políticas públicas dirigidas hacia ellos mismos.

Paralelamente, las condiciones políticas para los migrantes se tornan más severas, sobre todo para los que carecen de documentos (circunstancialmente quienes más participan en actividades comunitarias). Se dan excepciones en algunos estados, como Illinois, pero tienden a recrudescerse en casi todo el país. A pesar de ello o posiblemente debido a ello, las remesas se siguen incrementando y el número de proyectos del 3×1 se multiplica hasta llegar a 1,703 en 2005. Sin embargo, la movilidad y la circularidad de los migrantes se resquebraja.

En este contexto surge un mayor número de asociaciones de migrantes, que en algunos lugares obtienen el reconocimiento de los gobiernos locales al compactarse su representatividad a través de federaciones o confederaciones. Ello, a pesar del reducido número de migrantes que participan en estas asociaciones por desconocimiento o por falta de interés, pero sobre todo por no contar con tiempo ni recursos. Vivir en Estados Unidos sin documentos representa estar sujeto a todo género de explotación y vejaciones sin posibilidad de alzar la voz y reclamar derechos. Por esta circunstancia, hay que considerar doblemente valiosa la aportación de quienes sí participan aun a costa de grandes sacrificios.

Acciones como la recientemente instrumentada para hacer posible el voto de los mexicanos en el exterior repercuten en desgastes mayúsculos para algunos líderes y organizaciones pioneras que han creído en esta demanda como necesaria para la consolidación del proceso democrático del país. Los resultados preliminares de este ejercicio, con una participación por encima de 50,000 mexicanos en el extranjero que manifestaron su intención de votar, significan en sí mismos un logro. Con ello se debilita la percepción en México que cuestionaba la fortaleza de los liderazgos en Estados Unidos; injusta apreciación, pues el papel que desempeñan va mucho más allá de esta acción en la cual las decisiones rebasaron su ámbito de competencia y limitaron la participación de los potenciales electores mexicanos en Estados Unidos.

Se vuelve indispensable reflexionar sobre la mejor manera de aprovechar las condiciones existentes para fortalecer las organizaciones a partir de su estatus actual; cómo capitalizar su presencia, permanente o temporal, en sus nuevos lugares de residencia; cómo hacer más productivos los espacios que ya han abierto y que funcionan; cómo potenciar el envío de las remesas individuales, y cómo multiplicar esquemas de remesas colectivas. Es imperativo continuar desarrollando una agenda común que incorpore a los migrantes, los tres niveles de gobierno y la sociedad civil, a fin de acelerar el proceso de concebir a México como país de migrantes. Al mismo tiempo, propiciar una mayor sensibilidad y generar una mayor conciencia del relevante papel que juegan los migrantes en el presente y futuro de México.

Bibliografía

- BADA, Xóchitl y Luis Escala-Raladán, *Mexican Migrant Civic and Political Participation in the U.S. The Case of Hometown Associations in Los Angeles and Chicago*, 2005.
- BARCELÓ MONROY, Selene, “La diáspora mexicana y el consulado en Chicago”, *Foreign Affairs en Español*, julio-septiembre de 2005.

- EDGAR, Jim, Doris Meissner y Alejandro Silva, *Cochairs. Keeping the Promise: Immigration Proposals from the Heartland. Report of an Independent Task Force*, The Chicago Council of Foreign Relations, 2004.
- GARCÍA, Juan R., *Mexicans in the Midwest 1900-1932*, The University of Arizona Press, 1996.
- GUERRA, Henry, *San Antonio. A Unique History and Pictorial Guide*, The Alamo Press, 1998.
- LEIKEN, Robert S., *The Melting Border. Mexico and Mexican Communities in the United States*, Washington, DC, Center for Equal Opportunity, 2000.
- LEWIS, F. Fisher, *San Antonio. Outpost of Empires*, Maverick Publishing Company, 1997.
- MONGE ARÉVALO, Marco Antonio, *El guerrero de allá... Los guerrerenses radicados en Chicago, Illinois*, Ediciones Titán, 2005.
- OCHOA SERRANO, Álvaro, *Viajes de michoacanos al norte*, El Colegio de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1998.
- OROZCO, Graciela, Esther González y Roger Díaz de Cossío, *Las organizaciones México-americanas, hispanas y mexicanas en Estados Unidos*, Centro de Estudios Migratorios, INM, Fundación Solidaridad Mexicano-Americana, 2003.
- RUDY, Timothy y Allert Brown-Gort, *The State of Latino Chicago*, Institute for Latino Studies, University of Notre-Dame, 2005.
- VÉLEZ-IBÁÑEZ, Carlos G., *Visiones de frontera. La frontera mexicana del suroeste de Estados Unidos*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1999.